

lo que el Sagrado Texto dice del rapto de Elías, y de lo que consiguientemente á él, y á otros Lugares de la Escritura sienten uniformes Christianos, y Judíos, de la conservación de aquel Profeta en la tierra hasta el fin del mundo. Elías tuvo aquel destino cerca de novecientos años antes de la venida de Christo; y el cuento Mahometano atribuye á Christo esta disposición. ¡Horrendo anacronismo! Pero nada extraño en la crasa ignorancia de los Mahometanos; los quales con su mismo falso Profeta, en la inteligencia de la Escritura, confunden tiempos, y personas con la mayor extravagancia imaginable. En la Sura, ó capítulo 3 del Alcorán identifica Mahoma en una misma persona á Maria, hermana de Moysés, y Aaron, con Maria Madre de Jesús, Señora nuestra, siendo aquella mucho mas anterior á esta que Elías á Christo. Y en la Sura 17, segun le explica su famoso Comentador Gelaledin, la invasion de Goliath, y su Exercito contra los Israelitas fue castigo de haber muerto estos á Zacharías, padre del Bautista; y la de Nabucodonosor de haber muerto al mismo Bautista.

20. A vista de estos, y otros trastornos monstruosos de la Escritura, tanto del Viejo, como del Nuevo Testamento, muy frequentes en el Alcorán, y en sus Comentadores, me ha ocurrido como verisimil, que algunos Mahometanos, confundiendo un Juan con otro, el Bautista con el Evangelista, aplicasen á una misma persona los dos dichos de Christo, uno respectivo al Bautista, otro al Evangelista. Dixo Christo del Bautista, Matth. capítulo 11. *Ipsa est Elias, qui venturus est.* Y del Evangelista, Joann. cap. 21. *Sic eum volo manere, donec veniam;* lo que entendieron los demás Discipulos como un decreto de Christo para la conservación de su vida hasta el Juicio final. De esta confusion de diferentes personas en una misma pudo originarse en los ciegos Mahometanos la ficcion, ó creencia de que Elías por disposicion de Christo está detenido vivo en la tierra hasta el Juicio final.

La

21. La persuasion, pues, de ser Elías de quien pronunció Christo: *Sic eum volo manere, donec veniam,* abrió puerta (si queremos creerlo así) al cuento Mahometano del Nigharistan. Y este cuento divulgado, excitó á algun pícaton (Mahometano acaso) la especie de atribuirse á sí mismo la disposicion de Christo para vivir hasta el fin del mundo, armado para esto con la narracion, que arriba se dixo del Judío Errante.

22. Pero Vmd. atengase en todo caso á lo dicho arriba, que no es menester buscar en Historias desfiguradas el origen de infinitas Fabulas. La imaginacion del hombre tiene una tan prodigiosa actividad para tales producciones, que es capaz de criar el *todo* de la *mentira*, del *nada* de la *verdad*.

Nuestro Señor guarde á Vmd. &c.

CARTA XXVI.

¿SI HAY OTROS MUNDOS?

1. **M**UY señor mio: Si Vmd. viviese en una Aldea, ó pequeño Pueblo, no estrañarían muchos recurriese á mi corto saber para enterarse de lo que realmente pasó en la Consulta del Arzobispo San Bonifacio, al Papa Zacharías, y respuesta de este sobre el error atribuido al Presbytero Virgilio; porque al fin, aunque mi saber sea corto, muchos le dan la amplitud que no tiene. Pero habitando en la Corte, donde no puede menos de haber varios sugetos muy versados en la Historia Eclesiástica, á la qual pertenece el caso propuesto, irregular diligencia parece la de enviar la Consulta desde Madrid á Oviedo. No ignoro lo que Vmd. puede responderme, y acaso responderá; y es, que le cuesta me-
nos

nos trabajo escribir una Carta dentro de su Gavinete, y enviarla por un criado à la Estafeta, que ir personalmente à tal, ò tal Comunidad, ò Casa à buscar tal, ò tal sujeto, à riesgo de no hallarle, y repetir la diligencia; siendo por otra parte cierto, que el largo viage, que debe hacer la Carta desde esa Villa à esta Ciudad, en ningun modo incomoda, ò fatiga al que la escribió. ¿Pero quién quita à Vmd. solicitar tambien por un papel, que lleve un criado, de qualquiera Docto de la Corte la satisfaccion à su duda? Sirva esta advertencia, por si en adelante ocurriere à Vmd. consultarme en otro asunto, pues por lo que mira al presente, el yerro, si lo fue, ya está cometido.

2 Entrando, pues, en materia, digo, que el hecho de que se trata hizo mas ruido entre los **Controversistas**, que debiera; porque los Hereges se asieron **ridiculamente** de él para impugnar la infalibilidad de los Sumos Pontifices en sus definiciones. El caso pasó de este modo. Habiendo llegado à la noticia de San Bonifacio, estando este Santo ocupado en el ministerio Apostolico de los Infeles en Alemania, que el Sacerdote Virgilio, el qual al mismo tiempo exercia el ministerio en distinto País de la misma Region, habia publicado cierta doctrina en orden à hombres habitadores de un mundo distinto del que nosotros habitamos, la qual pareció erronea à San Bonifacio; delató este la doctrina, y el Autor al Papa Zacarías, quien, respondiendo al Santo, condenó la doctrina como iniqua, y perversa, añadiendole, que si se certificase de que Virgilio enseñaba aquel error, le expeliese de la Iglesia, privado del Sacerdocio.

3 Sobre este hecho, mas há de dos siglos empezaron à levantar el grito los Hereges, y aun hoy le levantan, clamando, que el Papa condenó, como error opuesto à la Fé, el decir que hay Antipodas; esto es, habitadores de otro Continente opuesto al nuestro. Responden bien nuestros Doctores, que no se trataba de Antipodas en aquella question. La Carta en que Bonifacio delataba

la doctrina de Virgilio, no se que hoy subsista, ni impresa, ni manuscrita. Pero la respuesta del Papa dá bastante luz para reconocer, que no hablaba de Antipodas Virgilio, sino de hombres habitadores de otro Globo total, distinto del que nosotros habitamos, y que por consiguiente no tenían el mismo origen que nosotros. Estas son sus palabras, hablando de Virgilio: *De perversa autem, & iniqua doctrina eius, qui contra Deum, & animam suam locutus est, si clarificatum fuerit, ita eum confiteri, quod ALIUS MUNDUS, & alii Homines sub Terra sint, seu Sol, & Luna, hunc, habito consilio ab Ecclesia, pelle, Sacerdotii honore privatum.* Es claro, que las voces otro mundo, y otros hombres no se pueden explicar sin violencia de otro Continente de nuestro mismo Globo, ni de hombres descendientes del mismo Padre comun que nosotros. Es verdad, que vulgarmente se llama à veces el mundo nuevo la America; pero es expresion impropria, la qual por consiguiente es creible tenga esa significacion en la Epistola Doctrinal de un Papa, y en el directo asunto de ella.

4 Pero lo que acaba de quitar toda duda es la adicion *seu Sol, & Luna*, cuyas voces cayendo tambien, como no dexa dudar el contexto, debaxo del adjetivo *alii*, manifiestan, que el Papa entendia la doctrina de Virgilio de hombres habitadores de otro Globo, donde eran alumbrados del otro Sol, y otra Luna.

5 Esto es en substancia lo que responden, y bien, nuestros Controversistas à esta objecion heretical. Pero yo, para que se vea mas la flaqueza de ella, quiero admitirles que el Papa haya entendido que Virgilio hablase precisamente de nuestros Antipodas, y que haya reprobado como doctrina iniqua, y perversa el afirmar que los hay. ¿Se sigue de ahí algo contra lo que afirman los Doctores Catholicos de la Infalibilidad del Papa? Nada. Los mismos Hereges saben, que en esta materia vale entre nosotros por muchas la autoridad de Cano. Este Ilustrisimo Autor, dando solucion à un argumento, que con-

tra la Infalibilidad de las definiciones Pontificias se forma, de que Nicolao I, respondiendo à una Consulta de los Bulgaros, afirmó, que el Bautismo conferido precisamente *in nomine Christi* es valido; sobre lo qual definieron lo contrario otros Papas: dice, que los Sumos Pontifices suelen responder à las questões propuestas por este, ò aquel Obispo, segun su particular opinion, sin pretender que esto se admita como sentencia definitiva, que obligue à los Fieles à la creencia: *Respondent enim sæpè Pontifices ad privatas huius, aut illius Episcopi quæstiones, suam opinionem de rebus propositis explicando, non sententiam ferendo, qua Fideles obligatos esse velint ad credendum.* (Lib. 6. de Locis, cap. 8.)

6 Este es puntualmente el caso en que estamos. Con que aunque el Papa Zacharias errase probando en la respuesta al Arzobispo de Moguncia la sentencia, que afirmaba la existencia de los Antipodas, nada obsta esto à la Infalibilidad Pontificia, que reconocemos los Catholicos; siendo facil decir, que no habló *ex Cathedra*, sino prefiriendo su juicio como Doctor particular, y siguiendo la opinion dominante en su siglo, como tambien en los anteriores, y en algunos de los posteriores; pues hasta que el decimoquinto se descubrió la America, apenas especialmente entre los Christianos, habia quien asintiese à la existencia de habitantes de otro Continente; porque considerando imposible la transmigracion del nuestro à aquel, juzgaban, que de admitir Antipodas, se seguia la existencia de individuos de nuestra misma especie, no descendientes de Adán, lo que es contrario à la Escritura. Todos saben que San Agustin no por otra razon negó que hubiese Antipodas.

7 Esta sèquela sería legitima, admitidos hombres habitantes de otro Globo; pues siendo imposible el pasage à él desde el nuestro, aquellos hombres no podian descender de Adán. Asi el Papa Zacharias, estendiendo en este sentido la doctrina de Virgilio, justisimamente le reprobó, pero qual haya sido la mente de Virgilio

ciertamente no nos consta. No nos ha quedado monumento alguno de este negocio, mas que la respuesta del Papa à San Bonifacio. No hay tampoco en la Historia Eclesiástica noticia alguna del éxito de la questão, ni de diligencia que se hiciese para terminarla. Por la respuesta del Papa solo puede constar lo que le escribió San Bonifacio; mas no lo que sentia Virgilio. Vivian estos dos Venerables Varones, aunque dentro de una misma Region, distantes cien leguas uno de otro; Quán natural es, que à aquel llegasen muy alteradas las noticias de lo que este sentia! Lo que sabemos con toda certeza es, que Virgilio fue un gran Siervo del Señor, y un grande Obrero Evangelico, que convirtió à la Fé de Jesu-Christo toda la Carintia, y muchísimas almas en otras Provincias: que fue, despues de la delacion de San Bonifacio, electo Obispo de Saltzburgo; y finalmente, que está en el Catalogo de los Santos canonizados por la Iglesia.

8 Acaso la doctrina de Virgilio, ni fue la que le atribuyen los Hereges, ni la que suena en la respuesta del Papa Zacharias; sino otra, que se ha hecho algun lugar entre los Modernos: esto es, ni habló de los Antipodas, ni de los Individuos de nuestra especie, habitantes de otro Globo, sino de Individuos de otra, ò otras especies, bien que intelectuales, constituidos en otro, ò otros mundos.

9 Este pensamiento, como acabo de insintuar, ha enaxado à algunos Modernos. Consideraron estos, y con no leve fundamento, habitables los Cuerpos Planetarios. Sobre que puede Vmd. ver lo que he escrito en el Tomo VIII, Discurs. VII, desde el numero 38 al 41 inclusive. Y de contemprarlos habitables, pasaron à concebirlos habitados. Su motivo es meramente conjetural. Inutilmente, dicen, los haria Dios habitables, para no hacerlos habitados. Esto sería poner en ellos una potencia ociosa, que nunca se reduciría à acto. Esfuerzan esta reflexion con otra. Ciertamente, añaden, si un Prin-

cipe, ù hombre muy poderoso edificase algunos Palacios, mas, ò menos magnificos, y grandes unos que otros, nadie creeria, que solo destinaba a ser habitado uno de los menores, dexando todos los demas sin otro empleo, que recrear la vista de los que los mirasen de lexos. Este, dicen, es el caso en que estamos. La Tierra es una fabrica de mucho menor grandeza, que qualquiera de los quatro Planetas superiores. Aun sacando al Sol de la cuenta, con la admision graciosa de que, à causa de su intensissimo ardor, no permita en su esfera algun viviente, quedan tres Globos mucho mayores, y mas magnificos que el nuestro, capaces de ser habitados. No es creible que Dios solo haya querido dár habitadores à este pequeño Palacio, dexando aquellos para que solo sirvan de objeto à nuestra vista.

10 Por otra parte, viendo que no podian señalar Individuos de la especie humana por habitadores de los Astros, porque es decisivo lo que se lee en los Actos de los Apostoles, que dixo San Pablo, predicando à los Athenienses: *Fecitque ex uno omne genus hominum inhabitare super universam faciem Terræ*, discurrieron en Individuos de otra, ù otras especies intelectuales, y juntamente corporeas, incognitas à la verdad, pero con suma verisimilitud consideradas posibles; porque aunque nosotros no conozcamos otras criaturas compuestas de cuerpo, y espiritu, que las de la especie humana: no se puede sin temeridad pensar, que en los senos de la posibilidad no las haya, ò lo que es lo mismo, que Dios no pueda producirlas. Si no viésemos en el mundo mas que una especie de brutos, creerian muchos que ni entre los posibles habia otra. Y no veo mas repugnancia en que haya muchas especies de animales intelectuales, que en que haya muchas de animales brutos. Hagamos otro paralelo. Si no nos constase, ni por revelacion, ni por tradicion, mas que la existencia de una especie Angelica, creerian muchos, que ni entre los posibles habia mas que una especie de Espiritus puros,

Y

y solo sabemos, que hay muchas posibles, porque sabemos, que hay muchas existentes. Preguntaré yo: ¿que mas repugnancia se encuentra en que haya muchas especies de Espiritus no puros, ò Espiritus informativos de cuerpos organicos, que en que haya muchas de Espiritus puros? Clemente Alexandrino, Origenes, Tertuliano, y otros Padres, que concibieron los Angeles corporeos, erraron sin duda en ello; pero no erraron en considerar posibles Espiritus de muchas especies distintas de la humana, y informativos de cuerpos; y asi nadie los impugna por este medio.

11 Supuesta la posibilidad de estos Espiritus, ù de animales intelectuales de especies distintas de la humana, no solo la Escritura, que nos enseña, que todos los Individuos de nuestra especie descienden de Adán; mas tambien la Phylosofia dicta, que los Pobladores de estos mundos no pueden ser de nuestra especie, sino de otras diversas. La razon es, porque como advertí en el Discurso de la corruptibilidad de los Cielos, numero 38, hay señas claras de que todos los Cuerpos Planetarios son de distintissima constitucion, y temperie que el Globo Terraqueo; por consiguiente en ninguno de ellos podria vivir cuerpo animado alguno de la misma especie que los que sustenta nuestro Globo. Pongo por exemplo: La Luna no tiene atmosfera sensible: de aqui se infiere con evidencia, que qualquiera animal, que de nuestro Globo se trasladase à ella, pereceria al momento, como todos perecen en la maquina Pneumatica, por faltarles alli esta atmosfera gruesa, donde respiramos.

12 Es, pues, forzoso, que los habitadores de los cuerpos Planetarios tengan unos cuerpos de diversissima temperie, y organizacion que los nuestros; à cuya diversidad especifica de organizacion, y temperie corresponden tambien, segun buena Phylosofia, almas informantes de diversa especie. Diversa organizacion especifica pide diversa forma informante; por cuya razon

Tom. II. de Cartas.

X

la

la organizacion especifica de un bruto, no solo no es capaz de ser informada del alma racional, mas ni aun de la alma sensitiva de otro bruto de distinta especie.

13 De este Systema es dependencia consiguiente, que los habitantes de los Planetas sean, no solo de diversa especie que la humana; mas tambien de diversidad especifica, reciprocamente entre sí mismos, los que habitan diversos Globos, pues los mismos Globos son en constitucion, y temperie, no solo diversos de nuestro Globo, mas tambien reciprocamente entre sí mismos. Y a esta proporcion se debe discurrir, que quanto los Cuerpos Planetarios sean mas, ó menos diversos de nuestra Tierra, sean tambien los habitantes de cada uno mas, ó menos diversos de nosotros. Pongo por exemplo: El Planeta Marte es, como he dicho en el citado Discurso, el que mas symboliza con nuestro Globo. De aquí es razon conjeturar, que sus habitantes sean menos diversos de nosotros, que los que moran en los demás Planetas. Por la misma razon, tomada inversamente, es preciso que los habitantes del Sol, si hay en el Sol habitantes, sean sumamente diversos de nosotros, porque el intensísimo ardor del Sol solo puede permitir vivientes de una temperie, y organizacion diversísima de la de todos los vivientes sublunares.

14 Los Antiguos, que daban habitacion a los Astros, no solo los ponian poblados de vivientes intelectuales, mas tambien de brutos, y aun de plantas. No sé si dan esta extension al Systema los Modernos, porque ninguno he visto de los que tratan de intento esta materia; y ello, mirado por sí, es cosa de pura adivinacion. Pero lo que se puede asegurar como cierto es, que si en los Astros hubiese brutos, y plantas, serian de otra clase diversísima de los brutos, y plantas, que hay por acá, por la razon que he dicho de la diversísima constitucion, naturaleza, y temperie de aquellos Globos.

15 Esto es, expuesto a mi modo, lo que he concedido de este Systema. Si Vmd. me pregunta qué sien-

to de él, digo, que en quanto a la posibilidad no hallo el menor tropiezo: que en orden a la existencia le juzgo un sueño bien concertado, y nada mas. El fundamento, en que estriba, sobre ser meramente conjetural, tiene la nulidad de ser una intrusion temeraria en los designios de la Divina Providencia, como si sus soberanas Ideas se huviesen de ajustar a nuestras imaginaciones. ¿Qué discurso tan inepto de que los Globos Celestes estén desiertos, inferir que Dios solo hizo para objeto delicioso de nuestra vista! ¿De dónde consta, que no tengan otro empleo? ¿De que no sabemos cuál es? Bella prueba. De dos, que son el Sol, y la Luna, se sabe el uso importante, que exercen respecto de nosotros; el Sol, la iluminacion, y el influxo: la Luna ciertamente ilumina, y probablemente influye. De los demás Astros es tenuísima la iluminacion, y muy dudoso su influxo. Pero aun quando, respecto de nosotros, no exerzan algun officio muy util, ¿no podrán tener otros muy importantes a la constitucion del Universo? Sería sumamente necio el que entrando en la Oficina de un Arte, que enteramente ignora, y viendo en ella varios instrumentos, cuyo uso no conoce, sin otro motivo los condenase por inutiles. El simil no necesita de aplicacion.

16 Tiene Vmd. en esta respuesta mia mas de lo que pedía la pregunta. En materia de Erudicion soy liberal de lo poco que tengo; y siendo pobre, me porto como rico.

Nuestro Señor guarde a Vmd. Oviedo, &c.

